

LUZ
ENTRE LAS
SOMBRAS



Inmaculada Concepción
de la Virgen María



***LA LIMPIEZA DE
MARÍA NO ES MERA
AUSENCIA DE
MANCHA,
ES PLENITUD DE
DIOS EN EL ALMA.***



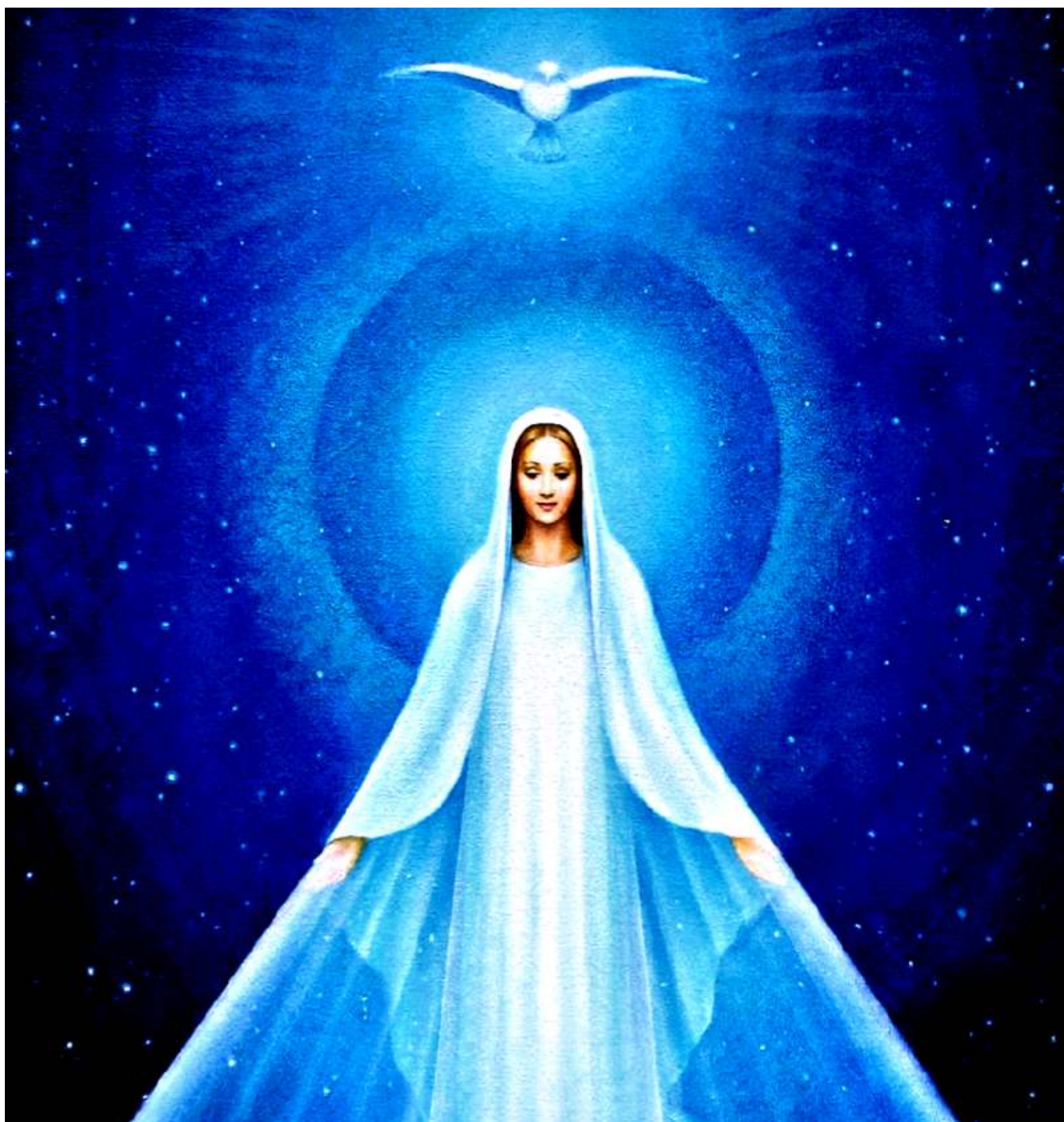
Lucas 1,26-38

El ángel dijo: “Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo. No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios.” María contestó: “He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.”



Todo lo hermoso, puro y limpio de la Creación lo ha reunido Dios en una sola persona: en María.

María es “la llena”: llena de gracia, llena de Dios. Todo en ella suena a plenitud y todo lo que hace tiene el marchamo de lo bien hecho, de lo acabado, de lo perfecto. Va contra una vida a medio hacer, a medio llenar de sentido... En María no hay oposición alguna entre Dios y su ser, sino plena comunión y acuerdo.



En María contemplamos la
belleza de la Gracia. En María
resplandece toda la hermosura
de Dios. Su presencia maternal
nos enseña que no está todo
perdido. Dios ha vencido al
pecado y al mal. Desde la
Concepción Inmaculada de
María, el mal ya no tiene la
última palabra en este mundo.
La gracia es más fuerte que el
pecado; la vida se alza sobre la
muerte. María es expresión
genuina de la Gracia.



En María la Palabra de Dios encuentra escucha, recepción, respuesta; halla aquel “sí” que le permite hacerse carne y venir a habitar entre nosotros. En María no hay manchas ni grietas que impidan dejar pasar totalmente la luz de Dios a nuestro mundo, porque a través de ella Jesucristo (“Luz de Luz”) entró en nuestra historia. La belleza de María no es otra que la de ser un cristal totalmente transparente y limpio.



María está libre de pecado porque es toda de Dios y su belleza es la belleza de su sí incondicional y absoluto a Dios, un “sí” que no es solo un acto de obediencia, sino una invitación a una vida de fe comprometida y generosa, un “sí” que nos invita al nuestro ante una obediencia que cumplir o una prueba que superar. La fiesta de la Inmaculada es una burda farsa sin una exigencia de santidad por nuestra parte.

Todos estamos destinados a ser, en las manos de Dios...



**obras maestras
de su Gracia.**